

el **ROSA**

es para las

NIÑAS



Rescatando la feminidad bíblica en la crianza

Susana de Cano

Vivimos en una sociedad que agresivamente se levanta para oponerse a toda institución, diseño y orden de Dios. Por eso necesitamos voces bíblicas que enseñen, orienten y traigan claridad a tanta confusión. Este libro es un faro de luz que debe ser leído y promovido por la Iglesia de Cristo. Susana hace un gran trabajo al tender primero un fundamento bíblico para luego exponer la verdad con denuedo y desde una plataforma de gracia y compasión. Creemos que padres, abuelos, hijos, líderes y maestros se beneficiarán en gran manera al leer y apreciar cada página de este libro. Necesitamos educarnos y recordarnos continuamente lo que dice la Palabra de Dios en cuanto a los roles que Él estableció. Solo así podremos ser hombres y mujeres con convicciones bíblicas que construyan matrimonios y hogares firmes en la Palabra y en el temor del Señor.

— Pastor Michel y Gaby Galeano,
sirven en Iglesia Gracia Sobre Gracia, Florida

Estamos en medio de una confusión cultural sin precedentes. Este libro es necesario y vital para una generación que ha borrado las líneas entre la verdad y la mentira. Susana abre su corazón y las Escrituras para mostrarte cómo guiar a tu hija hacia el Dios que la diseñó. Te aseguro que no solo te sentirás equipada para instruirla en la feminidad bíblica, sino también confrontada a alinear tu propio corazón a la luz del evangelio. ¡Recomendado!

— Betsy Gómez, autora de *Soy Niña* y coautora
de *Una vida al revés*

¡Qué deleite leer este libro de Susana de Cano! Ella ha logrado lo que yo creía imposible: elaborar una guía para las madres cristianas sobre cómo instruir a sus hijas a la manera de Dios. Cuando digo «guía», no quiero que pienses que ella está presentando

una fórmula o un manual, sino que ella desglosa los principios bíblicos para que cada madre pueda incorporarlos en su vida de crianza y así Dios sea glorificado.

Susana incluye una valiosa perspectiva sobre la mente y el corazón en el proceso de santificación de la madre y las hijas, así como las artimañas de la sociedad, que es dirigida por nuestro adversario. Ella no solo conoce la Palabra, sino que también posee un entendimiento profundo de ella. Además, comprende el trasfondo del feminismo que nuestro mundo nos impone.

El libro está bien documentado y es bastante completo, con las opiniones de diversos autores en distintas áreas. Todos ellos, sin embargo, comparten una cosa: sus vidas y pensamientos están fundamentados en los principios bíblicos. Ella empieza con el corazón y la mente de la madre, nos conduce al mismo con las hijas, pero también aborda el trastorno de la sociedad en distintas áreas de la vida de la mujer: su identidad, sus emociones, la sexualidad (incluyendo la belleza y la modestia), su cultura, el lenguaje y sus relaciones con otras mujeres.

Es evidente que ella ha reflexionado mucho acerca de este tema y ha indagado en la raíz del problema; sin embargo, no nos deja allí, sino que nos conduce al remedio: Jesucristo y Su Palabra. Si deseas una perspectiva completa del problema y su solución, este libro es para ti.

— Catherine Scheraldi de Núñez,
esposa del pastor Miguel Núñez,
autora de *¿Y cómo llegamos hasta aquí?*

Leer a Susana de Cano es como escuchar a una amiga sabia hablar de corazón a corazón. Cada página destila amor por el Señor y conocimiento profundo sobre feminidad, maternidad y

el discipulado de las hijas. En este libro no encontrarás lecciones ni frías ni distantes de alguien que habla solo de su experiencia, sino la voz de una mujer humilde y sencilla, que camina de la mano de Dios para guiar lo más valioso que se nos ha confiado: nuestras hijas.

Con delicadeza y firmeza, Susana nos invita a ayudarlas a amar su diseño, abrazar su feminidad y crecer en el camino del bien. ¡Cuánto necesitamos recordar esas verdades para modelarlas a nuestras niñas! Este libro nos ayuda precisamente a eso: a recordar lo necesario y esencial en la crianza de las niñas.

La voz de Susana es fuerte y segura, pero también está llena de gracia y ternura. Su voz escrita resuena con fuerza y claridad porque ella habla Verdad. ¡Qué deleite es leer sus palabras!

— Karla de Fernández, esposa, madre y autora de como
Femenina, no feminista y *El azul es para los niños*

Con este libro quedé gratamente sorprendida por lo completo y enriquecedor de su contenido. Su autora, con una sabiduría sencilla y profunda, nos guía paso a paso en la hermosa y, a la vez, desafiante tarea de criar hijas para Dios. Es un valioso recurso en español para esta nueva generación de madres piadosas que desean criar con el evangelio y el reino de Dios en mente. Lo recomiendo de todo corazón.

— Gloria de Michelén, esposa del pastor Sugel Michelén
con quien sirve en la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo en
Santo Domingo

Fallamos a nuestros hijos como padres cristianos si los dejamos «encontrar su propio camino» en el mundo actual de filosofías sobre el género, la sexualidad y los roles. Dios provee luz, guía y

sabiduría en Su Palabra, y en este libro serás beneficiada con un estudio cuidadoso y profundo sobre la perspectiva divina de la feminidad. Susana te invita a aprender junto a ella y aplicar la Biblia a la crianza diaria de niñas en tu hogar. Te lo recomiendo como mamá, tía, amiga, mentora y maestra.

— Susi Bixby, fundadora y anfitriona del pódcast

Crianza Reverente

el **ROSA**

es para las

NIÑAS

el **ROSA** es para las **NIÑAS**

Rescatando la feminidad bíblica en la crianza

Susana de Cano

EDITORIAL
EBI

***El rosa es para las niñas* © 2026**

Publicado por Editorial Bautista Independiente.

Todos los derechos reservados. Sin permiso escrito por parte de los editores, ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni procesada en forma alguna o por medio alguno, ya sea de manera electrónica o mecánica, ni por medio de ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información masiva, excepto para citas breves en reseñas. Todas las solicitudes deben ser enviadas a Editorial Bautista Independiente.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

© 2026

EB-568

ISBN

Libro impreso: 978-1-964427-65-2

Ebook: 978-1-964427-66-9

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd, Sebring, FL 33870

www.ebi-bmm.org

(863) 382-6350

Impreso en Colombia

Dedicatoria

A mis bellas hijas, Susi y Dani. Dios me ha bendecido con la gracia de escogerme para ser su mamá. Aun en medio de mis errores, siendo ustedes Sus hijas, el Señor está usando todo para su bien y Su gloria. Mi oración constante es que sigan creciendo en el Señor y enseñen lo que es bueno a sus hijas e hijos, los que Dios les conceda y a otras jóvenes a su alrededor.

Gracias por llamarme mamá; por bailar, cantar, reír y llorar conmigo. Gracias por dejarme entrar en sus corazones, amarlas, instruirlas y guiarlas a nuestro Señor Jesucristo. Mis abrazos grandes siempre están para ustedes. Las amo por siempre.

Y para mi hijo Sergio Alejandro, que este libro sea de enseñanza para tu vida y la de aquella mujer que Dios ya ha preparado para ti. Te amo por siempre.

Agradecimientos

Gracias a Dios mi Señor amado por permitirme escribir este libro, en el cual puedo decir con humildad y gozo junto a ustedes, ¡gracias por hacerme mujer! ¡Gracias por el diseño maternal que nos has dado! ¡Gracias por tu salvación eterna! Toda la gloria es para Ti.

Gracias a mi esposo por **siempre** apoyarme y permitirme escribir por muchas horas. Gracias por siempre prepararme mi café con tanto amor y animarme cuando ya no quería seguir. Eres mi refugio y lugar seguro. **Te amo.**

Gracias a mis hijas y a mi hijo, por animarme mientras escribía y escribía, leía y oraba. Gracias a María, mi nana, sin tu ayuda en casa, este libro no existiría.

Gracias a mi amada amiga, Karla de Fernández, por siempre animarme a escribir para mí. Gracias por ser el medio para que este libro vea la luz de los ojos de muchas mujeres. Gracias por tu amistad y apoyo singular, a mí y a mi familia.

Gracias a Rudy, mi editor, por su paciencia, su consejo y su apoyo pastoral. Mi esposo y yo estamos agradecidos por tu vida y la de tu hermosa familia.

Gracias a mis amigas y hermanas, con quienes hago vida cristiana, abrimos nuestros corazones y oramos juntas. Y gracias a cada una de ellas por participar en este libro con sus consejos y porque me autorizaron escribir un poco de sus vidas. Ustedes saben quiénes son. Las amo.

Gracias a Editorial EBI por darme la oportunidad de escribir este libro tan cercano a mi corazón, y gracias por creer que podía hacerlo. Dios permita que sigan produciendo libros para la edificación de la iglesia de Cristo y la gloria de nuestro Dios.

Índice

Prólogo	15
Introducción: Alguien no quería el rosa	19
Parte 1: Fundamento bíblico	31
Capítulo 1: El rosa es para las niñas	33
Capítulo 2: Un mal con esperanza	51
Parte 2: Aplicación bíblica	75
Capítulo 3: Ser madre: Una vocación de gracia	77
Capítulo 4: ¡Es una niña!	93
Capítulo 5: ¿Por qué a mí, mamá?!	107
Capítulo 6: Hablemos de sexualidad	127
Capítulo 7: ¿En qué espejo te ves?	147
Capítulo 8: El daño del yo.	165
Capítulo 9: Sus relaciones femeninas	187
Capítulo 10: ¡Ánimo, mamá!.	209
Conclusión: Defiende que <i>el rosa es para las niñas</i>	221

Prólogo

Conozco a Susana —o como cariñosamente le digo, Susanita— desde hace varios años, y puedo afirmar que cada palabra de este libro refleja su corazón tierno, obediente y profundamente arraigado en la Palabra de Dios. Ella ama al Señor, ama Su diseño y anhela que más mujeres abracen con gozo el propósito para el cual fueron creadas.

Desde la primera vez que escuché hablar a Susanita sobre este tema, comprendí que *El rosa es para las niñas* no es un libro ni sobre colores ni sobre moldes culturales. Es una meditación sincera sobre el diseño perfecto de Dios para la mujer. Es un llamado a volver al principio, a ese momento en el huerto donde Dios dijo:

«No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él» (Gn. 2:18).

Con sabiduría y ternura, Susanita nos recuerda que la mujer fue creada con un propósito hermoso: complementar, edificar y reflejar la gloria de Dios en su feminidad. No fuimos hechas por accidente, ni para competir con los hombres, sino para unirnos a ellos en la labor que, juntos, hacemos mejor. En ese orden y complementariedad se refleja el carácter de un Dios que no es de confusión, sino de paz (1 Co. 14:33).

Quiero compartir un poco de mi corazón antes de que sigas leyendo. Soy madre de tres hijas y, a lo largo de su crianza, modelar el diseño de Dios conforme a Su voluntad siempre

ha estado presente en mí. Enseñarles que someterse a la Palabra de Dios y a Su voluntad, es más importante que seguir las tendencias o corrientes que dicta la cultura, ha sido el principio que ha guiado cada decisión, cada conversación y cada ejemplo que he dado. Como madres que deseamos agradar al Señor, tenemos una responsabilidad muy grande: vivir lo que creemos solo se puede por medio del Espíritu Santo, y es ese mismo Espíritu quien nos capacita para cumplir este llamado con fidelidad y gozo.

Las páginas de este libro nos ayudan a mirar con nuevos ojos lo que significa ser mujer según el corazón de Dios. Nos recuerda que la verdadera identidad no se define ni por las expectativas del mundo ni por los cambios de la cultura, sino por lo que Dios ha declarado en Su Palabra:

«Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó» (Gn. 1:27).

Esa verdad es el fundamento de toda dignidad y valor. Como hijas de Dios, somos coherederas de Su gracia (1 P. 3:7), llamadas a reflejar Su sabiduría, Su ternura y Su fortaleza en los diferentes roles que Él nos da. La esencia de ser mujer no está en lo externo, sino en lo eterno: en ser una creación amada, redimida por Cristo y llena del Espíritu Santo.

A lo largo de estas páginas, Susanita nos guía a descubrir la libertad que hay en aceptar nuestro diseño divino. Ella escribe con la voz de quien ha aprendido a someter su corazón a la verdad de la Escritura y ha visto la belleza de caminar conforme al propósito de Dios. Su mensaje no impone cargas, sino que ofrece descanso; no dicta reglas humanas, sino que muestra el orden celestial que trae armonía y gozo.

El rosa es para las niñas; es más que un título; es un recordatorio tierno de que, cuando abrazamos lo que Dios dice que somos, encontramos plenitud y paz. Como mujeres, tenemos

el privilegio de reflejar la imagen del Creador en cada aspecto de nuestra vida: en el hogar, en la iglesia, en el trabajo y en el mundo.

Te invito a leer este libro con el corazón abierto y la Biblia a tu lado. Permite que el Señor te hable a través de las reflexiones de Susanita, que te confronte donde sea necesario y que te consuele con Su verdad. Que cada capítulo te acerque más a Cristo, el modelo perfecto de obediencia y amor.

«Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres» (Col. 3:23).

Mi oración es que este libro te inspire a vivir con gratitud por el hermoso privilegio de ser mujer conforme al diseño de Dios, y que al terminar de leerlo puedas decir con gozo: «El Señor es sabio en todo lo que hace; Su diseño es bueno y Su voluntad es perfecta».

Con cariño y gratitud,

Una amiga que ama a Cristo y admira tu obediencia.

NEDELKA MEDINA

INTRODUCCIÓN

Alguien no quería el rosa

—¡Ese color no me gusta, mamá! —dije, irritada.

—¿Por qué? —preguntó mi mamá, evidentemente muy molesta.

—Porque ese color es de niñas, y yo soy fuerte como los hombres.

Mi madre se rio. Y, de todos modos, me puso el vestido rosa. Puedes imaginar mi cara el resto de la velada.

Aunque los colores no tienen sexo, la asignación del color rosa para las niñas y el azul para los niños responde a una idea social que comenzó en el siglo veinte. Por razones desconocidas, hacia el año 1940, durante la Segunda Guerra Mundial, los fabricantes de ropa decidieron que el rosa era para las niñas y el azul para los niños. El azul se asoció con seriedad y fuerza, mientras que el rosa se vinculó con ternura y delicadeza, lo que llevó a su popularización entre las mujeres, conforme a las tendencias de la moda y las expectativas sociales que las diferenciaban de los hombres. Luego, en los años 60 y 70, esta asignación de colores llegó a tener auge hasta en las pruebas prenatales para averiguar el sexo del bebé. Al final, determinaron que esta era una asociación de marketing.

Sin embargo, esta diferenciación destaca una verdad inmutable: Dios creó al hombre y a la mujer diferentes.

¿Por qué *El rosa es para las niñas*?

El libro que tienes en tus manos no trata de colores, sino de diseño. Si la misma sociedad, en su momento, reconocía la inherente diferencia entre un hombre y una mujer, ¿cuánto más no la debemos afirmar y proclamar los cristianos? Pero aún más, esta diferencia no los aleja el uno del otro, sino que los hace necesarios. Se complementan a través de su diseño biológico y su diseño interno diferentes.

El hombre es masculino y la mujer es femenina. No es algo que escogemos, es parte del diseño de Dios como nuestro Creador. Solo hay dos sexos: hombre y mujer, iguales en valor, distintos en diseño y con roles particulares. Dios no creó géneros. Así que la primera premisa por la cual este libro se llama *El rosa es para las niñas*, es apuntar a la diferencia que hay entre un hombre y una mujer para juntos cumplir el propósito de Dios. Este libro no corre con el espíritu de la época, que considera que la masculinidad y la feminidad son una construcción social y cultural que depende de cómo el individuo se perciba a sí mismo, independientemente de su cuerpo biológico.

La segunda premisa es que *El rosa es para las niñas* trata de feminidad bíblica que apunta a Dios. Cada vez que me refiera al color rosa, fácilmente puedes reemplazarlo por una referencia a la feminidad, a nuestro distintivo: somos mujeres. Y como mujeres, somos esposas, madres, hijas, hermanas, abuelas, tías; y en cada rol y etapa de nuestras vidas, nuestro diseño no cambia. La gracia, la modestia, la fortaleza, la compasión, el cuidado, la inteligencia, la ayuda y la valentía de lo que somos para representar al Señor, no cambian.

La tercera premisa es que escribí *El rosa es para las niñas*, precisamente porque no me gustaba el rosa. A lo largo del libro, te dejo entrever algunas de mis batallas, de las victo-

rias de Dios y de la asombrosa gracia del Señor de hacerme *rosa*. Lo escribí porque Dios me rescató de mi vana manera de vivir y pensar, mostrándome que *el rosa es para las niñas*, y que esa distinción es Su voluntad buena y agradable. Su verdad me hizo libre. Y porque encontré Su gracia a pesar de mi vida descarriada como una feminista de corazón. No apreciaba las diferencias entre hombre y mujer, quería suplantárlas. Aprendí que el poder que ejercemos las mujeres se llama manipulación, cuya influencia tiene alto costo para el corazón y sus relaciones.

Por eso, el tono de este libro es un urgente llamado para ti: mujer, busca al Señor y encuéntrate en Él para ejercer tu misión según Él te ha diseñado, fuera de Su diseño, sufrirás. Quiero aclarar que no escribí este libro desde un corazón que lo sabe todo ni porque sea una mujer perfecta, aunque te comparto muchas de mis experiencias como madre de dos hermosas hijas, Susi y Dani. No lo escribí en un tono de superioridad, sino apuntándote a la fidelidad de Dios y a la centralidad del Cristo que tanto necesitamos. Aún hay mucho trabajo que hacer en mi corazón; Dios me sigue santificando y sigo aprendiendo, pero de lo que he aprendido, por gracia, te comparto. Al respecto, mi amiga Betsy me dio un consejo que ella recibió de una anciana: «No escribas hasta que te conviertas en el mensaje». Escribí porque Cristo me está convirtiendo a Su semejanza para que mis hijas vean Su mensaje en mi vida, y lo han visto, lo cual no significa perfección, sino santificación visible fundamentada en la convicción de quién es Dios.

Por lo tanto, *El rosa es para las niñas* no es un libro romántico o sentimental sobre nuestro rol, es un libro que apunta al fundamento de la Palabra y al afecto hacia Cristo por sobre todas las cosas. Este libro es para mujeres cuyas vestiduras son fuerza y dignidad, valentía y fortaleza en el Señor, que se arre-

mangan sus blusas para ser laboriosas en la obra que Dios pone en sus manos. Una mujer que se ríe del futuro, pero que sabe a dónde ir cada vez que los días se tornan turbios.

¿A quién va dirigido este libro?

Está dirigido a toda hija de Dios que desee crecer en Su voluntad para su vida. Recuerdo que hace más de 18 años, el Señor respondió a una de mis peticiones, una que le hice muchas veces por haber estado expuesta a falsas enseñanzas, mi feminismo «cristianizado» hirió mucho a mi esposo y fue un mal ejemplo para mi primera hija. Le pedí: «Señor, enséñame qué es ser una mujer de fe». ¡Dios fue fiel! Solo puedo decirte que sentí como si una carga pesada hubiera sido removida de mi espalda. Le pedí perdón a mi esposo por las tantas veces que lo herí y deshonré, y aún sigo perseverando en ello. Solo por Su gracia podemos ver nuestro corazón y somos transformadas cada día por el Espíritu Santo.

Aunque no seas madre, aunque no estés casada, tu llamado es el mismo: ser como Cristo en tu hogar, en tu comunidad y en la sociedad. Y tu misión es la misma: hacer discípulos de Cristo. Como madre, tus primeros discípulos son tus hijos e hijas. Como soltera, tus discípulas son las jóvenes más pequeñas en la iglesia o en tu familia. Como abuela, tus discípulos son tus nietos y las jóvenes de tu iglesia. Si bien es cierto que el libro se refiere en gran parte al rol de madre, también me refiero al rol de madres espirituales.

¿Cómo este libro ayudará a las mujeres? Las mamás se beneficiarán al tener un mayor y profundo sentido de la feminidad a vivir y enseñar a sus hijas. Les quitará el peso de la moralidad que usualmente imponemos y de la mirada en la conducta antes que en el corazón. Y todo esto, a la luz de ver el evangelio, serán llamadas a estar profundamente involucra-

das con sus hijas y su crianza. Si son pequeñas, te servirá de guía; y si ya son mayores en edad, te servirá de ánimo y quizá, hasta de restauración.

Bajo la verdad de que: las niñas necesitan a sus mamás (algo a lo que puedes decir: ¡claro! eso lo sé), y aunque estamos de acuerdo con ella, ¿cuán convencidos estamos con todo nuestro ser de esta verdad? Mi propósito es que nos evaluemos para exhortarnos, animarnos, consolarnos y edificarnos en Su Palabra, sobre todo, que discernamos si hemos adoptado alguna enseñanza de este mundo en nuestra vida que está afectando nuestra relación con Dios, nuestra perspectiva acerca de la crianza bíblica y nuestra relación con nuestras hijas.

Las jóvenes se beneficiarán al leer el libro, desde la voz de una madre que las ama, al encontrar verdades sólidas de la Biblia que, especialmente, se refieren a conocer y afirmar su diseño, comprender las mentiras del feminismo y otras ideologías para identificarlas en nuestra vida, y entender el urgente llamado de unirnos en la proclamación de nuestra feminidad a un mundo confundido y perdido; un mundo del cual nuestras jóvenes son parte activa.

En 10 capítulos te invito a leer con tu mente y corazón para afirmarnos en que ser femeninas (rosa) es bueno, muy bueno según nuestro Señor. Los primeros dos capítulos son los fundamentos bíblicos para recordarte quién eres, y para que puedas enseñarlo a otras. Es decir, que está escrito para responder el *quién*, *por qué* y *para qué*, del diseño de ser mujer.

Y los siguientes siete capítulos comprenden la segunda parte, que es la práctica, que está escrita para responder el *cómo* y el *qué*. ¿Qué es la vocación de madre? ¿Cómo apuntar a mi hija o a una jovencita a su identidad real? ¿Qué es el sufrimiento y cómo lo navego con mi hija? ¿Cómo tratar

el tema de sexualidad? ¿Qué es la belleza? ¿Cómo enseñar la piedad y la modestia? ¿El daño del *yo* y cómo se contrarresta? ¿Cómo se ven las relaciones con otros y las redes sociales? Para concluir, en el último capítulo, recibe ánimo en tu labor como mujer, madre y madre espiritual.

Además, en cada capítulo encontrarás constantes refutaciones a las enseñanzas de la cultura que atentan contra la verdad bíblica y contra los pecados en los que caemos mientras caminamos en este mundo. Finalizo el libro con una conclusión que titulé: *Defiende que el rosa es para las niñas*. Es una conclusión muy especial para mí, porque es el resumen de conversaciones sobre feminidad con otras mujeres que amo y aprecio. De hecho, en uno de los capítulos incluyo consejos de mujeres ancianas que respeto por su testimonio de fe y años de caminar con el Señor. No las conoces a todas, pero yo sí, y han sido de enorme bendición para mí.

Antes de que empieces a sumergirte en este libro, quiero decirte:

¿Por qué rescatar la feminidad bíblica en la crianza?

Si has estado al menos un día en las redes sociales, has encontrado frases dirigidas a las mujeres de cualquier edad: «tú decides», «ámate a ti misma», «no necesitas de nadie, tú puedes ser feliz», «sigue tu corazón», «mamá, enseña a tus hijos a ser independientes lo antes posible para que tengas tiempo para ti», «soltera, no tienes que casarte, es mejor viajar por el mundo y ser tu propio dios», «esposa, si tu esposo no te hace feliz, déjalo», «mereces algo mejor», «encuétrate con tu verdadero yo», «experimenta libertad al reconectar con tu poder», «primero yo, luego los demás», «no necesitas ir a la iglesia, no necesitas a Dios»... entre otras.

¿Crees que esto es nuevo? No. Pero con la invención de las redes sociales, la entrada de la nueva profesión de *influencers*, y las diferentes ideologías flotando por el aire, la misma mentira del Edén sigue proliferando: puedes ser tu propio dios. Como escribió el pastor Virgil Walker:

La serpiente recibió un micrófono y la cultura aplaudió. Íconos feministas como De Beauvoir y Friedan no fueron liberadores. Fueron incendiarios ideológicos. El objetivo no era la opresión, sino el orden. El feminismo moderno les hizo a las mujeres una promesa: abandona tu diseño, rechaza tu disfraz y encontrarás la libertad. Pero esa promesa se forjó en el infierno. No fue un camino al progreso, sino un plan para la rebelión. Lo que comenzó como un clamor por la justicia, se transformó en una guerra contra la naturaleza. Y ahora, las víctimas son muchas: hogares rotos, niños sin padre, aulas con confusión de género y una generación que cree que la maternidad es esclavitud. Y la lenta asfixia de la familia, la misma institución que Dios estableció para bendecir al mundo. Si queremos reconstruir las ruinas, necesitamos mujeres de fuego y valentía: hijas de Sara, no de Jezabel.¹

Quizá, dependiendo del año en que naciste, no has conocido otra manera de actuar sino la heredada de una generación de la primera y la segunda ola feminista. Pero lo que

1. Virgil Walker, «Feminism Lied; Femininity Builds», *Sola Veritas*, <https://virgilwalker.substack.com/p/feminism-lied-femininity> (consultado el 16 de marzo de 2026).

ahora vemos es el resultado: el feminismo no solo borra a los hombres, los feminiza; y también borra a las mujeres porque suplanta y reconstruye el diseño divino dado por Dios.

Nuestro hermoso diseño ha quedado a merced de un sentimiento y el dulce llamado a ser madres es una burla, es una carga y termina siendo despreciado. El sentido detrás de cada una de estas ideologías también está presente en muchas de las frases que arriba mencioné, y que estoy segura de que con más de alguna te identificas o, al menos, la has dicho o escuchado cerca de ti.

Necesitamos rescatar la feminidad bíblica de las garras del enemigo. Toma en cuenta que la feminidad bíblica no es tener una voz con tono suave (pues Dios nos dio diferentes tonos de voz), no es usar vestidos solamente; la feminidad bíblica se refiere al carácter, es exponer el carácter de Cristo que en Su Palabra nos es revelado, en los roles que nos ha dado. El hombre no puede gestar un bebé ni amamantarlo. La mujer lo puede hacer porque su diseño es acorde a su rol como madre, eso es feminidad bíblica, vivir según el diseño externo e interno de Dios.

La mujer, antes de la caída, fue llamada ayuda idónea, y todo su ser físico y espiritual, está configurado para servir a ese propósito, eso es feminidad bíblica. Las mujeres no podemos ser hombres, aunque tengamos ciertas capacidades intelectuales que parecen superarlos. Podemos colaborar en el avance del reino, pero cada uno tiene una parte que hacer dada por Dios. Piensa en una mesa que no tiene una pata, quedaría coja y destinada a romperse. ¿no es cierto? Pablo dice: «En el Señor, ni la mujer es independiente del hombre, ni el hombre independiente de la mujer [...] y todas las cosas proceden de Dios» (1 Co. 12:12-13, NBLA). ¡Nos necesitamos para el avance de Su reino! Al final, solo somos compañeros de un mismo

equipo que lleva la camiseta: Cristo.

La feminidad bíblica afecta todo lo que hacemos porque se trata de mujeres que atesoran a Cristo. El resultado de depender de Cristo, su mayor tesoro, va transformando sus corazones, que dan resultado a sus acciones. Si la mujer trabaja fuera de casa, es femenina en cómo se comporta, por quien es su tesoro. Así como la mujer sabia edifica su casa, y la joven sabia no llamará a los jóvenes simples con su apariencia, sino que los alejará porque Cristo es su tesoro. Las madres reconocen que sus preciosas niñas no son un estorbo a la mente individualista que heredaron del Edén; ellas son su tierra fértil, su campo misionero.

El verdadero impacto de una mujer no es ser o comportarse como los hombres, sino en balancear las relaciones con su templanza, mesura en el hablar, respeto y modestia. Todas tenemos muchas áreas por transformar con la ayuda del Espíritu Santo hasta que Cristo regrese, pero una mujer que usualmente es impulsiva responde sin filtro, habla con palabras groseras a pesar de conocer la Palabra de Dios, escudándose en que así creció, o se viste como desea porque ella no es responsable de lo que los hombres hagan o piensen, necesita repensar cómo representa a Cristo con su actitud distintiva, con su rosa. Incluso la soberbia se ve diferente en las mujeres y en los hombres.

El llamado de ser como Cristo es para todos, hombres y mujeres, pero la mujer tiene funciones singulares debido a su diseño, pero también lugares prioritarios en los que debe enfocar su misión, su llamado y sus dones. Todo cristiano está llamado a edificar con sus dones a la iglesia, y todo cristiano está llamado a ser un ciudadano terrenal ejemplar, y aun allí, las mujeres se distinguen por su diseño. Ellas son constructoras de hogares en los cuales las sociedades nacen al criar hijos

y discipular a jóvenes íntegros con temor al Señor. Una madre presente es un instrumento poderoso en las manos del Señor para la salvación que Él da a todos los que creen.

Además, las mujeres fuertes sí derriban fortalezas, pero en sus mentes; derriban amenazas del mundo y del enemigo que vienen a su vida y familia, no derriban a sus esposos y a otros hombres en sus vidas. Las mujeres construyen en el reino de Dios, no en su propia plataforma. Las mujeres ejercen dominio, pero sobre ellas mismas. Son guardianas dependientes de Dios, no controladoras que dependen de sí mismas. Las mujeres aman con amor sacrificial en su tierna manera de ser; no se aman a sí mismas primero.

El poder de las mujeres no es para levantarse sobre la autoridad, sino para orar y cultivar su hogar. Las mujeres son femininas porque tienen diseño, propósito y son parte de un plan mayor que ellas: discipular a las siguientes generaciones. Al retomar nuestros caminos hacia el diseño que Dios nos ha dado, rescataremos esa feminidad que nos hace verdaderamente hermosas. Las jóvenes, en su premura por disfrutar de su energía, impulsos y gusto de sus ojos, necesitan recordar que pueden correr con la verdad bíblica; a pesar de ello, necesitan acordarse de su Creador. Las ancianas, al estar llenas de experiencias y de caminar con el Señor, necesitan de la ayuda de sus hermanas más jóvenes para continuar frente a los días que les esperan.

La historia nos cuenta sobre mujeres fuertes que iniciaron lugares de refugio para la viuda y el huérfano, que ayudaron a otras mujeres en situaciones de pobreza y violencia, que fueron maestras de idiomas y de manualidades. En la Biblia tenemos ejemplo de mujeres esforzadas y valientes que trabajan, que cuidan, que enseñan la Biblia, que aman y honran a otros. Nuestro diseño no es aburrido ni se debe tomar como

inferior. Más bien, es motivo de celebración porque tenemos mucho por hacer que solo nosotras podemos llevar a cabo. ¡Somos mujeres para la gloria de Dios!

Así que, únete al llamado del Señor de rescatar nuestro diseño, de rescatar a nuestras hijas y jóvenes del engaño de la cultura y de la concupiscencia de sus corazones, dependiendo del Espíritu Santo para hacerlo.

Mujer, escribí este libro con todo mi amor al Señor y a ti, Su Iglesia; deseo que te sea de edificación. Desde que Dios me rescató, he anhelado que Dios levante más mujeres satisfechas, plenas y gozosas en su diseño, a pesar de las dificultades y el sufrimiento; a pesar del pecado y de las injusticias, pero decididas a seguir a su Maestro. Rendidas a los pies del Salvador y entregadas en alma y corazón al único Señor. Deseo que te enseñe y te rete a amar más profundamente al Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo y vivas Su verdad para enseñarlo a otras mujeres... que las generaciones de mujeres felices en su feminidad incremente para la gloria de nuestro buen Dios hasta que Cristo regrese.

¡Gracias por estar aquí!

PARTE 1

Fundamento bíblico

CAPÍTULO 1

El rosa es para las niñas

Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre,
hizo una mujer, y la trajo al hombre [...] Y llamó Adán el
nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre
de todos los vivientes. — Gn. 2:22; 3:20

¡Qué bendición es ser mujer! ¿No lo crees? Quizá así se sintió la mujer cuando abrió sus ojos por primera vez y admiró a su Creador, quien la entregó a su esposo. Cuando Eva se vio frente a Adán, probablemente notó la diferencia en su anatomía, escuchó un tono de voz distinto al de ella; ciertamente, Adán apreció la sabiduría de Dios en pensarla para él. Ambos, son iguales en su naturaleza, hechos a la imagen de Dios, unidos en un mismo propósito, pero con un diseño único que no tiene caducidad ni es intercambiable. Comparten la misma misión que Dios les dio y trabajan juntos en ella, pues fueron concebidos intencionalmente por Dios para apuntar a Su gloria, reflejando Su imagen en la tierra. *El rosa es para las niñas* porque representa su importante y distintiva configuración de alma y cuerpo para brillar de la única manera que solo una mujer puede hacerlo ante los ojos de su Creador.

Diseño de Dios: una identidad eterna

Lo primero que una niña debe saber es que Dios es Su creador y que su diseño es femenino, ¡es una mujer! Su identidad es creación de Dios a Su imagen y semejanza. Y si confía su vida al Señor Jesucristo, su identidad es ser hija de Dios para vivir su diseño en Él. ¡Cuánto hubiera deseado comprender esa verdad cuando era pequeña! Pero Dios conoce nuestros tiempos.

No crecí en un hogar cristiano, fui criada bajo el catolicismo romano que me presentó a un Dios lejano y legislador de mis acciones, un Dios que no estaba interesado en mí. Por lo que, comprender mi diseño e identidad se nutrió de las influencias del mundo, especialmente del feminismo de la época. Al observar cómo los «hombres se salían con la suya» y cómo se comportaban las mujeres populares y más apreciadas del momento, fabricaba mi propio diseño que me llevó a expresar muchas veces: «quiero ser hombre». El hecho de no conocer mi verdadero diseño e identidad, y de ver a otras mujeres no disfrutar el ser mujeres y madres, trajo a mi corazón gran confusión.

Cuando comprendí la verdad por Su purísima gracia al creer en Cristo y Su obra, dejé de quejarme para dar paso a la gratitud de ser mujer e hija de Dios, empecé a investigar más y más sobre cuál era mi rol, cómo se veía una mujer cristiana, y, mientras hacía esto, tomé a mi primera discípula, mi hija. Amada hermana, ¡Dios nos creó! ¡Somos Suyas! Permíteme por un momento que esta verdad te llene de asombro e informe tu realidad, la cual, como Su voluntad, es buena, agradable y perfecta. A nuestro Dios amoroso y perfecto le plació crearte, diseñarte, darte un propósito y hacerte parte de Su plan para que encuentres en Él todo lo que necesitas y satisfaga tu alma.

Creo que estamos tan acostumbradas a solo leer o escuchar estas verdades bíblicas, sin ningún tipo de atención, que lentamente dejan de tener un impacto y asombro en nosotras porque no meditamos en ellas. Pues toda verdad y fundamento bíblico inician en Dios para que vivamos como Sus hijas. ¿Qué te produce pensar que Dios te ha creado? ¿Qué significa que has sido diseñada externa e internamente por Dios? ¿Qué implicaciones tiene en tu vida? ¿Cómo respondes a un mundo que dice todo lo contrario?

La Palabra de Dios dice en Génesis 1:27-28; 2:18:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra [...] Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

Al menos cinco implicaciones son importantes de meditar:

- Somos creadas a Su imagen; por lo tanto, tenemos valor y dignidad.
- Somos creación especial de Dios; por lo tanto, nuestra identidad está en Él.
- Somos mujeres por diseño; por lo tanto, con ese diseño particular representamos a Dios.
- Somos ayuda idónea; por lo tanto, somos necesarias en la sociedad y la familia.
- Somos dadoras de vida para la gloria de Dios; por lo tanto, nuestra vida tiene propósito.

Laura González de Chávez, en su libro *Mujer verdadera*, afirma que:

Nuestra dignidad y valor se encuentran en ser creados a imagen de Dios. Este es nuestro punto de partida: ambos, el hombre y la mujer, fuimos diseñados por Dios, para reflejar Su imagen a través de nuestras diferencias particulares y nuestras identidades individuales como hombre y mujer.¹

Las preguntas filosóficas más antiguas, como «¿Quién soy?», «¿De dónde vengo?», «¿Por qué existo?» o «¿Cuál es mi propósito?», se responden en los primeros dos capítulos de la Biblia. No tenemos que ir a libros de autoayuda o a un consejero motivacional para que nos proporcione píldoras de felicidad momentánea. Dios pensó en ti y fue intencional cuando te creó. Particularmente para *El rosa es para las niñas*, Dios pensó en cada niña que existió, existe y existirá, nadie es una equivocación ni plan B; todas las mujeres estamos en este mundo por Su voluntad.

Primero, el diseño de nuestros cuerpos físicos atestigua que somos mujeres desde la concepción, porque tenemos un vientre que da vida, pechos que alimentan, y otras particularidades biológicas que nos diferencian del hombre. Nuestro cuerpo tiene propósito y significado eterno, ¡seremos resucitadas con un cuerpo femenino, pero glorificado! La naturaleza con la que Dios, con mucha gracia nos ha vestido, es única y eterna. No hay razón para rechazar nuestro diseño o esperar a la adolescencia o juventud de nuestras hijas para enseñarles

1. Laura González de Chávez. *Mujer verdadera: El maravilloso diseño de Dios para ti* (Nashville, TN: Editorial B&H, 2017), 28.

esta verdad, pues es un diseño atemporal que se puede disfrutar desde el día que ellas vieron los ojos de Dios y en Su libro se escribieron todas las cosas que luego fueron formadas, sin faltar una de ellas (Sal. 139:16).

Segundo, tenemos un alma que está dotada por Dios quien nos ha creado delicadamente únicas para cuidar de otra vida, física y espiritualmente, para compadecernos de otros y ser sensibles a sus necesidades. Como mujeres, nuestras habilidades, la manera en la que pensamos, el cuidado, la compasión, la fragilidad y la forma de mostrar amor nos distinguen del hombre. Son inherentes a nosotras. Algunas mujeres desarrollan unas características más que otras, pero es claro que Dios nos hizo diferentes —ellos son azul y nosotras rosa—. Nuestras niñas necesitan conocer y aprender estas verdades desde muy niñas mientras Dios les concede salvación; por eso, nuestra vocación como madres es estratégica en la batalla por sus mentes y corazones.

Tercero, somos seres completos e integrales; nuestros cuerpos y nuestra alma o espíritu no están divididos, sino conectados (Gn. 2:7). Por lo tanto, ser creadas a Su imagen significa que tenemos intelecto, afectos, voluntad para relacionarnos con Él y adorarlo por quién es Él. Ninguna otra criatura tiene ese privilegio. Por esa razón, cuando pensamos en nuestro diseño como mujeres no debemos hacerlo según nuestra perspectiva ni sentimientos ni según el mundo, sino según la perspectiva de Dios que dejó revelada en Su Palabra.

Cuarto, también aprendemos que el diseño de Dios para nosotras, mostrado en la creación de Eva, incluye ser ayuda, un atributo de Dios del cual Eva no se quejó: «Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él» (Gn. 2:18).

La palabra *Ezer* en hebreo significa: ayuda o socorro. Debido a que eres creada a la imagen de Dios, este atributo comunicable, es decir, una cualidad de Dios que puedes representar en esta vida, te diferencia y capacita en todo lo que haces. Veamos cómo esta palabra describe las acciones de Dios a favor de Su pueblo:

- Dios como defensor y ayuda (Éx. 18:4).
- Dios como protector y ayuda (Sal. 33:20).
- Dios como acogedor y ayuda del necesitado (Sal. 10:14).
- Dios como el ayudador en la angustia y ayuda al afligido (Sal. 70:5).
- Dios como el que consuela y ayuda a los Suyos (Sal. 86:17).
- Dios como el que rescata al pobre y al débil, y los ayuda (Sal. 72:12-14).
- Dios como el escudo de Su pueblo y ayuda (Sal. 33:20).

Mamá, ¿de qué maneras haces esto por otros, especialmente, ¿por tus hijos y familia!? Necesitas de una fortaleza sobrenatural para llevar a cabo tu vocación de madre, ya que todas estas descripciones se relacionan con la imagen de Dios que llevas plasmada en tu corazón y cuerpo. Dios no se avergüenza de llamarse nuestra ayuda, ¿por qué nosotras habríamos de avergonzarnos de ser Su ayuda en nuestros roles? Más adelante, en la parte dos del libro, hablaremos de *cómo* se ven estas verdades.

Una de las verdades teológicas que más impactaron mi vida fue reconocer que mi valor no está en mi desempeño, que mi dignidad no está en mis habilidades ni en mis logros,

porque Dios ya ha establecido que mi valor y dignidad están completamente arraigados en Él. Desarraigar mi deseo de ser hombre porque ellos «se salían con la suya» no tenía que ver con rechazar mi diseño, sino con un corazón que deseaba independencia de Dios, lo que me llevaba a rechazar mi diseño. ¡Por eso estoy tan agradecida de que Él me haya salvado! Pues cuando Cristo transforma tu vida, empiezas a encontrar plenitud en Él y en quién eres en Cristo.

El feminismo, la ideología de que las mujeres no necesitan del hombre y que tienen el mismo llamado que el hombre, ha distorsionado el buen diseño de Dios; sin embargo, el problema no es el feminismo, es nuestro corazón que tiene sed de ser su propio dios. Desde que nuestras hijas son pequeñas lo podemos apreciar. Nos reímos cuando están en la temporada en que a todo dicen «no» o repiten «mío», o en nuestra vida apresurada deseamos que sean independientes más pronto de lo que canta un gallo. También sucede que, en nuestro deseo de que sean femeninas, les enseñamos que su diseño se basa en lo externo más que en lo interno. Hablaremos con más claridad de esto a medida que avancemos en el libro, sobre todo cuando veamos que les enseñamos que su propósito no radica en su felicidad, sino en una santidad que refleje el carácter del Dios Santo.

Su propósito

Una joven de nuestra iglesia local que se convirtió en nuestra hija espiritual por las incontables veces que venía a nuestro hogar y compartía con nosotros como familia, me expresaba que no se sentía completa a menos que tuviera un esposo. Su propósito era buscar un esposo. Otra joven madre que discipulé por mucho tiempo, luchaba con comprender su rol de esposa y madre frente al engaño de la cultura de «yo no merez-

co esto», por lo que su propósito era recibir y buscar su justicia. En cuanto a mí, en la primera iglesia a la que asistí, me enseñaron que mi propósito como mujer era ser una princesa del Señor y que, como hija de Dios, todo lo que yo deseara mi Padre me lo daría.

Existe mucha confusión acerca de nuestro propósito, y esta surge de nuestro deseo inherente de ser útiles y de encontrar significado en lo que hacemos. Pero, sin Cristo en nuestro corazón, el origen real de nuestro propósito se desvirtúa y se comienza a buscar un propósito que alimente nuestros deseos egoístas. Por eso, la Biblia es clara cuando nos enseña que nuestro propósito está unido a quién es Dios: «trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra, todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice» (Is. 43:6-7).

Pablo confirma esta verdad cuando dice a la iglesia de Corinto y a nosotras, que todo lo que hacemos es para Su gloria (1 Co. 10:31). Y ¿qué es Su gloria? Su gloria es la suma de todos Sus atributos, todo cuanto Dios es. Honras a Dios cuando vives para Él, modelando esta verdad como un legado precioso a tus hijas. Cuando lo haces, estás diciendo a Dios: Tú eres digno y lo más importante para mí. Dios no será más glorioso porque se lo digas, pues Él ya es glorioso, pero lo hacemos porque nuestra alma necesita recordarlo para centrarse en Él. «Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios» (Sal. 103:1-2).

Amada mamá, tu propósito inicia con Dios, se sostiene y termina con Dios. Pablo también lo afirma al decir que fuimos creadas para la alabanza de la gloria de Su gracia (Ef. 1:6), esa gracia inmerecida que salva, que nos guarda en la debilidad y nos ayuda a crecer a la estatura del varón perfecto: Cristo.

El catecismo de Westminster dice: «El fin de la existencia del hombre es glorificar a Dios, y gozar de Él para siempre».²

¿No es esta una maravillosa manera de empezar nuestros días? En vez de quejarnos por la interminable ropa para doblar y por los platos sucios que, por novena vez en el día, hay que lavar; en vez de correr al descontento y cansancio por los llantos o las peleas de nuestros hijos, o a la comparación o la envidia de otras mujeres, ya sean las que se quedan en casa o las que salen a trabajar, podemos disfrutar de una relación con Dios cada día al meditar en que lo que hacemos lo honra, de manera que estemos convencidas de que contribuimos al avance de Su reino; es decir, que discipulamos a nuestras hijas al criarlas como niñas para Su gloria. Me encanta cómo lo resume Laura: «Una mujer verdadera es aquella cuya vida está siendo moldeada por la Palabra de Dios. Ella es un reflejo de Su gloria».³

Por lo tanto, reflejas a Dios en lo que haces, reflejas Su gloria en tu diseño específico y único, pues ser mujer según la voluntad de Dios manifiesta Su gloria y Su poderoso plan de redención. Reflejas a Dios como coheredera de la gracia (1 P. 3:7) y reflejas a Dios al vivir para Él en los momentos difíciles y alegres. ¡Tu diseño habla de tu Creador! Siempre buscamos cómo ser significativas, pues he aquí que hemos sido escogidas por el Dios todopoderoso para un propósito más grande de lo que pensamos; además, tiene implicaciones eternas. Podemos afirmar entonces que: ser mujeres conforme a la voluntad de Dios es significativo.

Nuestras niñas necesitan verlo en nosotras. Cuando Dios me enseñó en Su Palabra el propósito de la mujer, su rol y su

2. Ministerios Ligonier, «El Catecismo Menor de Westminster», <https://es.ligonier.org/recursos/credos-confesiones/el-catecismo-menor-de-westminster/> (consultado el 7 de septiembre de 2025).

3. González de Chávez, *Mujer verdadera*, 3.

valor, me quebranté muchísimo. Descubrí que el feminismo, que el individualismo y el deseo de control que nos caracteriza, no proveía la felicidad y realización que prometen. Estarás de acuerdo conmigo en que cuando Dios te revela una verdad, lo que quieres es contarla. Y eso es lo que hice con mis hijas, especialmente con la mayor. Todo lo que le había enseñado sobre ser mujer fue tan erróneo —le he pedido perdón muchas veces—, así que lo empecé a reemplazar con mi forma de vivir intencionalmente, de hablar a mi esposo, de vivir en comunidad y de aconsejar a otras.

Lo cierto es que ser femenina es una respuesta a la verdad de Dios que recibes al creer en Cristo; se desprende de tu caminar con Él, de ser conforme a la imagen de Dios. Ser mujer es ser femenina; no es un conjunto de reglas ni imposiciones, no es solo un aspecto en ti ni un mero comportamiento. Nuestras hijas aprenden a amar lo que tú amas, aprenden por imitación en su edad temprana. Ellas necesitan ver el evangelio en nosotras y ver que disfrutamos de nuestro diseño, propósito y plan de Dios. No podemos pretender que la verdad que no nos ha transformado las transforme a ellas solo porque les repetimos una oración o algunas verdades. La maternidad comienza con Dios, se sostiene del poder del Espíritu Santo y ve a Cristo para imitarlo y comprender la magnitud e impacto de su rol.

Nuestras niñas y nuestras jóvenes son continuamente bombardeadas en sus corazones por lo que se supone que deben ser, cómo deben verse, hablar, sentir, vestir, caminar y decidir. Frases como: «Ámate a ti misma», «lo que sientes es la verdad», «abraza el desastre que eres», «tienes que ser o vestirte como... para que te amen y acepten», «vive al máximo porque solo tienes una vida, que es aquí y ahora», «persigue ser tu mejor versión siguiendo a tu corazón»... y muchas

más, llegan sigilosa o abiertamente a los ojos y oídos de tus hijas. Quizá, a ti también te engañaron.

Por eso, nuestras hijas son mayormente influenciadas e impactadas por la genuinidad con la que vivimos nuestra fe; eso empieza a moldear sus pensamientos e informar su cosmovisión de maneras que solo Dios hace. En los siguientes capítulos hablaremos más acerca de estos temas. Por el momento, quiero recordarte que vivir para Su gloria es para mujeres que confían y descansan en el Señor y no en sus propias fuerzas, que reconocen que los planes de Dios son mayores que los nuestros.

Su plan

Siempre que leo Génesis 1 y 2 encuentro algo que no vi antes. Me asombra descubrir que la Palabra de Dios está viva y es verdaderamente útil para hacernos crecer en gracia y conocimiento de Él. Si algo necesitamos saber, además de nuestro diseño, de nuestro propósito a la luz de quién es Dios y lo que ha hecho, es que somos parte de Su plan. ¡Dios nos ha dado trabajo!

Dios nos enseña de qué manera somos parte de Su plan: «Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra [...] Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él» (Gn. 1:28, 2:18). «He aquí, herencia de Jehová son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre» (Sal. 127:3).

Hemos de llenar la tierra con hijos físicos y espirituales. Esa idea de no tener hijos por la sobrepoblación es totalmente antibíblica; peor aún lo es el crimen del aborto. El diseño original de Dios, que no ha pasado de moda y sigue siendo el mismo, es que tengamos hijos a quienes enseñar quién es Dios. Nota lo que dice Dios a través de Moisés:

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas. (Dt. 6:6-9)

Fíjate cómo Dios nos hace parte de Su plan redentor de llenar la tierra con descendencia que glorifique Su nombre y lo represente. Somos misioneras en nuestros hogares, criando discípulas que continúan la misión de Dios de hacer discípulos de Él. Nuestras hermosas hijas son nuestras primeras discípulas a quienes enseñarles de nuestro gran Dios. Mamás, somos parte de Su plan al contarles la verdad de su existencia, propósito, identidad, diseño y valor. Nos unimos a Dios al narrarles la verdad de Él en todo lo que hacemos y decimos en la cotidianidad de nuestros hogares. Es nuestra responsabilidad; no es responsabilidad ni de la escuela ni de la iglesia local, primeramente, es nuestra.

Recuerdo que cuando mi hija mayor era adolescente, me compartía su temor al parto porque me había escuchado decir que es doloroso; además, no le gustan las inyecciones ni nada que tenga que ver con hospitales. Así que la animaba explicándole de muchas maneras; una de ellas fue enseñándole sobre el pasaje de Juan 16:21 sobre el parto y el regocijo al ver al niño recién nacido:

La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. (Jn. 16:21)

El dolor es por un momento, pero no se compara con la bendición de sostener a un ser humano dependiente de ti y listo para ser formado por ti y tu esposo. Si el nacimiento de un hijo es causa de regocijo que nos hace olvidar el dolor del parto, cuánto más regocijo será ver al Hijo de Dios cuando regrese para olvidarnos del dolor que vivimos en este mundo. ¿¡Amén!?. Al final, le decía a mi hija, todo lo que vivimos y somos apunta a Cristo y a Su plan de redención, no es cuestión de azar ni de elección, respondemos con gozo por ser instrumentos de vida en las manos de Dios.

Mujer, ¡eres idea y plan de Dios! Me encanta cómo Rebekah Merkle lo dice también:

Por sí mismo, Adán no podía hacer todo el trabajo que Dios encomendó de llenar la tierra y subyugarla. Dios creó una ayuda idónea para el trabajo. La mujer no fue creada para que Adán solo tuviera con quien platicar o para que alguien lo alimentara mientras él hacía todo. Ella era esencial en todo el plan. Eva fue creada en un mundo perfecto; Adán por sí solo era Adán, pero con Eva son la raza humana. Eva es la tierra fértil que Dios usa para Su plan de redención.⁴

Esto quiere decir que parte de Su plan no es que nosotras lo llevemos a cabo solas; Dios diseñó el matrimonio como parte del avance de Su reino, es decir, para que sus generaciones conozcan al Señor. Adán reconoció que Eva era perfecta para cumplir el plan de Dios, tanto que al verla su impacto fue

4. Merkle, Rebekah. *Eve in Exile and the restoration of femininity* [Eva en el exilio y la restauración de la feminidad] (Moscow, ID: Canon Press, 2016), 25.

tal que entonó el primer poema de la Biblia: «Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada» (Gn. 2:23).

Nota lo que dice el pastor John MacArthur en su libro *Doce mujeres extraordinarias*:

No existe ninguna indicación de que Adán le haya pedido a Dios una esposa. Adán tampoco tenía condiciones personales que constituyeran méritos para recibir la generosidad de Dios. Fue iniciativa de Dios, quien sin otra ayuda que sus manos, hizo esto posible como una expresión de gracia y benevolencia con Adán. La gracia nunca se instala por medio de un esfuerzo, actividad o decisión de nuestra parte, sino que fluye libremente de la soberana voluntad de Dios.⁵

Me imagino a Dios como el buen Padre que es, agradado de ver a Sus hijos felices entre ellos y disfrutando de Él. Eva fue una gracia de Dios hacia Adán, me pregunto cuántos de nuestros esposos afirmarían lo mismo sobre nosotras. Ya hablaremos de eso más adelante. Lo que Dios afirmó es que el hombre y la mujer «serán una sola carne» y Jesús lo afirma años después en Marcos 10:8-9. ¡Su verdad no cambia! En Su plan redentor, somos madres y esposas. Dios dijo que somos la ayuda idónea de nuestro esposo (Gn. 2:20), somos *ezer kenegdo*, que

5. John MacArthur. *Doce mujeres extraordinarias* (Nashville, TN: Grupo Nelson, 2006), 4.

significa: ayuda adecuada a él o correspondiente al esposo. John MaCarthur, en su libro *Distintos por diseño*, dice:

El hecho de que Adán dio el nombre a Eva, un privilegio que en el Antiguo Testamento era otorgado a los que tenían autoridad, puso de manifiesto su autoridad sobre ella. Pero su relación original era tan pura y perfecta que su liderazgo sobre Eva era una manifestación de su profundo amor hacia ella. Ningún egoísmo ni rebeldía empañaba su relación. El uno vivía para el otro en cumplimiento del propósito para el que fueron creados y bajo la perfecta provisión y cuidado de Dios.⁶

El matrimonio no es una idea que pertenece solo al Antiguo Testamento; leamos lo que el apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, dijo sobre el matrimonio:

...porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo [...] A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. (Ef. 5:23-24, 27)

Y el apóstol Juan lo confirma en el último libro de la Biblia:

6. John MacArthur. *Distintos por diseño* (Grand Rapids, MI: Portavoz, 1994), 21.

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos (Ap. 19:7-8).

La Biblia empieza con un matrimonio y termina con otro mucho más maravilloso porque es eterno y perfecto. Su plan es llenar la tierra de Sus representantes (hombres y mujeres) por generaciones y generaciones hasta que Cristo regrese. ¿Y qué de las solteras o de las mujeres a las que Dios no les ha concedido hijos físicos? El diseño, el propósito y el plan siguen siendo el mismo: hacer discípulos de Cristo. Si Dios no ha dado un esposo aún, o si no está en Sus planes darlo (también hablaremos de esto más adelante), ha provisto a Sus hijas e hijos de una familia de la fe, una comunidad de hermanos y hermanas, la iglesia local.

Las ancianas con las jóvenes son como madres espirituales. A través de nuestra maternidad participamos de Su plan como objetos de Su gracia y provisión. No nos dejó solas con esta tarea; Él está con nosotras siempre. Su plan es que seamos dadoras de vida, madres espirituales y físicas, que seamos ayudas idóneas como esposas para la gloria de Dios. Por esta verdad trascendental es que vale la pena gastar nuestra vida en la tarea de criar hijas que escojan *el rosa* para representar a Cristo.

Mamás, somos parte integral en la gran comisión de enseñar a nuestras hijas todo lo que Él ha dicho en toda la Palabra (Mt. 28:19-20; Lc. 24:44). Por eso es tan importante que recuperemos la esencia de nuestro rol en un mundo en que la maternidad es vista como una opresión a la mujer. Les hacemos daño a las niñas cuando las alejamos de su diseño

y propósito para que sean parte del buen plan de Dios. Es como si quisiéramos que un gato fuera feliz siendo un mono. ¡Imposible!

Quizá te preguntes: ¿y cómo lo hago? No tienes que hacer grandes actividades; sencillamente, ríndete a la verdad de Dios sobre quién eres y quién es Él cada día al abrir la Palabra y vivir en oración. A medida que conoces a Cristo, el Espíritu Santo te enseña, redarguye y dirige a ser fiel, más que a ser perfecta o ser la supermamá. Sí, tus hijos enfrentarán el sufrimiento, la injusticia, el rechazo; como dijo Jesús, no podemos pintarles un cuadro irreal ni de perfección, por lo que debes vivir con intencionalidad, pero también con transparencia. Y pide ayuda, corre a tu iglesia local.

Las veces que me equivocaba, pedía perdón a mis hijos. El sencillo hecho de hacerlo les enseñó dos verdades: (1) les apuntó al perdón que necesitamos de Dios; (2) les apuntó a confiar únicamente en Dios porque todos—incluso ellos—fallamos. Hoy, puedo ver el maravilloso resultado en la vida de mi hija mayor. Ella ya está casada con un hombre temeroso del Señor; escuchar cómo el Señor la ha capacitado para amar su feminidad y encarnar el evangelio en los momentos donde su carne la llama, llena mi corazón y el de mi esposo de mucha gratitud. Nosotras sembramos, pero Él hace crecer las semillas; por eso, no dejemos de sembrar. No perdamos el tiempo, porque es valioso en Sus manos.

En Su gracia, Dios permitió que amigas de mis hijas encontraran en nuestro hogar un lugar para hablar sobre sus luchas y dudas, y ¿sabes qué? Sus luchas tenían que ver con su diseño, su propósito, el plan de Dios y la poca claridad que tenían acerca de estos temas. Sus sueños de ser arquitectas, maestras o de servir en la iglesia con sus dones se veían opacados por lo que les habían enseñado o veían en otras, especialmente en las

influencers que hoy están de moda. Su plan de vida partía de ellas para encontrar identidad en el hacer o porque de esa manera ganarían más dinero que les daría seguridad y estabilidad.

Sin embargo, muy en lo profundo, todo problema de chicos, de su apariencia, de su sexualidad, de su futuro, estaban en la raíz de sus cuestionamientos. Las mujeres no podemos negar que, aunque seamos capaces de hacer muchas cosas, Dios en Su amor, nos ha delimitado hacia dónde andar por el bien de nuestras vidas. Si nos encontramos conversando con estas jóvenes e interesándonos por sus corazones, ¡eso es maternal! ¡Es Dios en nosotras! Las mujeres somos hospitalarias por diseño, nuestro vientre es un lugar seguro para nuestras niñas y nuestros brazos y hogares también.

Ser mujeres, madres, esposas e hijas de Dios solo se vive con gozo a la manera de Dios, pero no tenemos por qué vivirlo solas. Pide ayuda a mujeres ancianas (mayores) en tu iglesia cuando te sientas abrumada con la tarea. Su plan de redención nos ha injertado a una familia de la fe que trascenderá hasta la eternidad, que habla nuestro mismo lenguaje y que seguramente lucha con las mismas situaciones. Mamá, ¿estás convencida de estas verdades, de estos fundamentos? ¿De tu diseño, tu propósito y ser parte de Su plan? Si no lo estás, ora al Señor, pídele un corazón que se regocije en ser de Él, que te recuerde cuánto sentido tiene tu vida al vivirla para Dios.

Para reflexionar:

1. ¿En qué se diferencia el diseño de Dios con el del mundo?
2. ¿Cómo se ve tu propósito a la luz del versículo Isaías 43:6-7?
3. Escribe en una oración cómo le enseñarías a tu hija el plan de Dios.